



PRÓLOGO PARA EL LIBRO DE RODOLFO SANTANA

Néstor Caballero

PRÓLOGO PARA EL LIBRO DE RODOLFO SANTANA

Néstor Caballero

ediciones
MINCI

PRÓLOGO PARA EL LIBRO DE RODOLFO SANTANA



Néstor Caballero

Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para
la Comunicación e Información. Parroquia Altigracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación Comunicacional

Kelvin Malavé

Director General de Producción de Contenidos

Edición y corrección de textos/**María Aguilar**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018001709**

ISBN: **978-980-227-428-4**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Octubre, 2018

PRÓLOGO PARA EL LIBRO DE RODOLFO SANTANA

Néstor Caballero



PRÓLOGO PARA EL LIBRO DE RODOLFO SANTANA

NOTA BIOGRÁFICA

Nació en Guarenas, estado Miranda, el 25 de octubre de 1944. Su infancia transcurrió en la parroquia Petare, donde comenzó a escribir cuentos y novelas cortas. A los 19 años se unió a grupos de teatro en su localidad que abordaron los diversos problemas sociales venezolanos y latinoamericanos.

En 1968 obtuvo el primer Premio del Concurso de Dramaturgia promovido por la Universidad del Zulia con su obra *La muerte de Alfredo Gris*. En ese mismo certamen ganó la mención de honor con la obra *Los hijos del Iris*. Al año siguiente alcanzó el segundo premio con su pieza *El ordenanza*.

En la década de los 70 se unió a los movimientos teatrales estudiantiles y dirigió el grupo Teatro Universitario de Maracay con el que logró recibir el Premio Nacional de Teatro con el montaje *Barbarroja*. Después, en Valencia, hizo la puesta en escena de *El sitio*, en el marco del I Festival de Teatro de Provincia, el premio Juana Sujo a la mejor obra del año.

En 1971 recibió una beca por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes con la que vivió en diversos países de Europa y Latinoamérica. Dos años después estrenó la obra *Moloch* en la Universidad de California.

Cuando regresó a Venezuela en 1974 fundó el Laboratorio de Investigación Teatral. Con este grupo adscrito a la dirección de cultura de la Universidad del Zulia realizó montajes de calle, de cámara y elaboró una obra experimental llamada *El gran circo del Sur* con el que participó en el III Festival Internacional de Teatro de Caracas.

Tras estas experiencias en el teatro, Santana se concentró en la escritura de guiones para películas y novelas y experimentó la dirección artística en largometrajes. Además, impartió talleres de dramaturgia teatral y cinematográfica. En el año 2003 recibió el Premio Casa de las Américas en la mención Teatro y escribió una antología sobre la dramaturgia venezolana. En 2009 fue honrado con el título de Maestro Honorario en la Universidad Nacional Experimental de las Artes.

Falleció el 21 de octubre de 2012. Entre sus últimos trabajos se encuentran los guiones de *El Caracazo* y *Amores de Barrido Adentro*.

PRÓLOGO PARA EL LIBRO DE RODOLFO SANTANA

Treinta y un años no es nada para La empresa perdona un momento de locura

Lejanos están los días de *La muerte de Alfredo Gris* o de *Los hijos de Iris* piezas con las cuales se diese a conocer Rodolfo Santana en 1968, cuando ganase con ellas el primer premio y mención honorífica, respectivamente, en el concurso de la Universidad del Zulia. Es mucha la tabla recorrida hasta hoy por ese creador siempre en ascenso.

Con *Algunos en el Islote* se asoman sus primeros personajes marginales como una totalidad. Se reafirman en *Elogio a la tortura*, *El Sitio*, *Las Camas*, *Nuestro Padre Drácula* o ese gran fresco aterrador de Latinoamérica *El gran circo del Sur*.

Marginalidad y violencia son una constante en las piezas de Santana, contenidos que buscan sus formas de expresión en lo lúcido como reafirmación, como identidad. No son seres derrotados porque sí, o por complacientes estados metafísicos, son seres aplastados por una realidad objetiva, cruel, son personajes en guerra constante para defenderse de los antivalores

capitalistas que perpetúan la falta de solidaridad, el desafecto. Es una realidad también palpable en revolucionarios sin convicción, como “El Maqui” solapado en su demagogia, pero observado en sus contradicciones por “El Ratón” (*El sitio*), lo real, el marginal que está dejando de esperar.

En *La empresa perdona un momento de locura* llevada a escena por el mismo Santana, se nos muestra dueño de todos sus medios. Esta pieza, concebida para ser montada en cualquier espacio, sin mayores complicaciones escenográficas, es lo que se podría llamar una obra de emergencia, subversiva, de realidades que flagelan al espectador en su propio medio, lo que llamaría Umberto Eco, (y perdóneme la erudición) una obra abierta.

Una obra que pide escenarios de fábricas, frente a obreros cansados que despiertan ante la realidad propuesta en su medio de trabajo, ante sus necesidades, ante su mundo chiquito.

Orlando Núñez ha sido creado por Santana para presentarse en el mismo sitio de las contradicciones. Núñez se rebelará, descargará su impotencia contra las máquinas y la empresa empleará una nueva táctica para volver a engranarlo como una pieza más: La ciencia. La psicología también es una cuestión de clases.

El humor también será otro factor en *La empresa perdona un momento de locura*; la escena de los preservativos o el antiportuguesismo de Núñez, la hacen perfectamente identificable al espectador que va dirigido. Es un humor crítico sin caer en el sociologismo vulgar o el maniqueísmo. Es una obra de adentro, donde respiran seres que nos desgarran.

Santana se mueve en una estética diferente al teatro bonito, pregonado por los dramaturgos del elitismo, agentes de pompas fúnebres. En Santana la estética es lo útil, lo necesario, sin que por ello deje de ser arte. Una estética de lo cotidiano, pero de honda reflexión, fundamentada en el trabajo actoral, serio, pero de conceptos.

Al actor Freddy Pereyra lo habíamos visto en el oriente del país trabajando en obras como *Muertos sin sepultura* de Jean Paúl Sartre, *Los criminales* del mismo Santana, *El hombre de la rata* de Gilberto Pinto, y *La historia del zoológico* de Edward Albee, donde descollaba como un versátil comediante y que ahora lo confirma.

Nos conmueve su creación del obrero tímido, nervioso, de extracción campesina, de naturaleza psicológica primaria. Orlando Núñez se encarnó en Freddy Pereyra.

La empresa perdona un momento de locura es una obra obligatoria

La anterior nota la escribí hace ya más de treinta años. Cuántos telones han abierto ya esa genial dupla que es Santana y Pereyra.

En el caso de Rodolfo Santana, luego de *La empresa perdona un momento de locura*, puedo recordar al menos treinta obras más que me conmovieron como *Gracias por los favores recibidos*; *Fin de round*; *Historias de cerro arriba*; *Historias de la cárcel modelo*; *Encuentros en un parque peligroso*; *Mirando al tendido* y así muchas hasta llegar a *Obra para dormir al público* (obra sabia, filosófica, impaciente, de un creador que está mirando hacia más allá, al lugar donde fallecen los imposibles, al sueño sin retorno).

En cuanto a Freddy Pereyra vimos su labor de gran histrión en obras como *Las Amistades del Morocho*; *El Animador* (del mismo Santana), *El Americano Ilustrado*, de Cabrujas, y tantas otras que aplaudimos tal cual lo hicimos en sus magistrales personajes que interpretó en el cine como *Retén de Catia*; *Fin de round*; *Pandemónium*.

Más de treinta y un años que escribí la nota mencionada y en donde Pereyra ha continuado como el genial misionero del teatro que es ya no interpretando, ya no actuando a Orlando

Núñez sino convirtiéndole en carne de su carne, en voz de su voz, en espíritu inmortal ya para las artes escénicas.

Me honra, no solamente ser amigo de Pereyra y de Santana, sino que me emociona que la misma admiración y conmoción que viví al ver aquel montaje de *La empresa perdona un momento de locura* de hace más de treinta años, llegue ahora con la misma contundencia y siga siendo tan magistral como lo fue en ese momento, lo que me lleva a pensar que las obras y las actuaciones cuando poseen el espíritu de la verdad, del arte, quedan para siempre resplandeciendo sobre la tierra.

Néstor Caballero. (*Diario 2001*- 20 de julio 1980).

Y ahora el adiós, para que no te vayas.

Dos notas que escribí sobre *La empresa perdona un momento de locura*. ¿Qué iba a pensar yo que terminaría dirigiendo la pieza de mi maestro, de mi amigo, de mi hermano? Pues me tocó, Rodo, me tocó, y conociéndome como lo hiciste, hermanados por las desdichas, los azoros, las felicidades y alegrías que nos bebimos a fondo blanco en esta vida, sé que te estarás riendo y apoyándome y diciéndome: “Vamos carajito, tú puedes. Nada de deprimirte. Todo lo contrario. Es a nosotros que nos toca quitarle los abatimientos hasta al diablo. Sí, cuando Satanás se deprima, tú lo buscas, lo llevas a la peluquería para que le afilen los cachos, le hagan la pedicura a sus pezuñas, y luego le des una palmada en la espalda, aunque te queme, y le digas: Vamos, arriba Satanás, cumple con tu papel que nosotros cumpliremos con el nuestro. Hay demasiado infiernito en esta tierra para que nos quedemos quietos y no salgamos los dramaturgos a apagarlo. Vamos, Nestico, hermanito, tú puedes, porque eso se espera de nosotros.” ¿Viste, Rodolfo, que me sé de memoria aquellas palabras? Pero yo, en mi rueda depresiva te respondo.

—Pero no solo tú, hermanito, te has marchado. También Freddy Pereyra me dejó vacante el escenario de mi alma.

—A mí, Nestico, no me vas a conmovier con tus giros poéticos, yo te conozco, a mí tú no me vas a cortar con ese vaso de cartón. El Fredito, en verdad está aquí, y ensaya, se bebe su menjurje de vegetales y de ahí se me pierde porque, como siempre, anda tras de alguna carajita (angelita). Y te agrego algo más, tengo un grave reclamo de Dios porque al Fredito le ha dado en perseguir al coro de las cien mil vírgenes que le cantan hosanna día y noche.

—(Ríe) Ay, ese Freddy, no cambia ni en el cielo.

—Listo, ya te reíste. Viste que lo tuyo es pura bulla. Lo tuyo es puro teatro, como diría La Lupe, y que por cierto tengo una rumba esta noche donde canta ella. Y ahora, a ver, te tengo una pregunta, enseriémonos. ¿Qué es un dramaturgo?

—Quien escribe dramas, por supuesto.

—Equivocado, hermanito. Errado, Nestico. Un dramaturgo es aquel que aunque se haya ido, el público, el pueblo, el soberano, no lo deja ir. Así que no me dejes ir y móntame mi vaina... y bien montada.

—Seguro, hermano, está pago. Aquí está tu montaje de *La empresa perdona un momento de locura*. Pero también te digo que desde tu partida, sobre las palmas de mis manos, no sé qué hacer con mi último aplauso.

—No le pares, Nestico. “La muerte es un cachivache”.

Néstor Caballero
21 de Noviembre de 2013.

BIBLIOGRAFÍA

Santana, R., (2003), *La empresa perdona un momento de locura*.
Caracas, Venezuela: Fundarte.

La capacidad creadora del dramaturgo Rodolfo Santana es reflejada en el texto de Néstor Caballero, quien destaca la originalidad y genialidad de su labor en el campo escénico latinoamericano. La crítica social, presentada desde el humor y desde personajes bien delineados que muestran sus crisis sin desmoronarse ante el espectador, es una de las características principales de los montajes de Santana.

Néstor Caballero (Caracas, 1951)

Dramaturgo, escritor, guionista y docente de las artes escénicas. Ha sido colaborador de las páginas culturales más importantes del país, ha escrito más de una veintena de obras teatrales entre las que destacan *Con una pequeña ayuda de mis amigos*, *Dados y Musas*.. Es escritor y guionista de los largometrajes *Huelepega* y *Concierto corazón*. Con más de dos décadas en el mundo artístico ha recibido el Premio Unesco de Dramaturgia (1984), el Premio Nacional de Cultura Mención Teatro (2012), entre otros.

